

SUSCRIPCIONES

Madrid.—Mes, 1,50 pts.—Año, 17,50 pts.  
Provincias y Portugal.—Trimestre, 6,00  
pesetas.—Año, 22,50 pts.  
Extranjero y Ultramar.—Un Trimes-  
tre, 16,00 pts.—Un año, 55,00 pts.  
Venta.—25 números: 75 céntimos.

NÚMERO DEL DÍA 5 CÉNTIMOS—ATRASADO 25

Se suscribe en las oficinas, San Agustín,  
2, y en todas las librerías.

TELÉFONO NÚM. 772

AÑO XXI.—CUARTA ÉPOCA

Sábado 16 de Noviembre de 1895

MADRID.—NÚM. 7306

ENTRE CATÓLICOS

Empiezan ya a ser perceptibles las dificultades que muchos elementos oponen al proyecto del Congreso de las Religiones, que para el año de 1900 desean muchos católicos se celebre en París.

No quita interés al caso la carta del Papa a monseñor Sotoli, pues aparte de que en ella no se habla especialmente sino de los Congresos para nada el que se proyecta celebrar en París, ello es lo cierto que hasta ahora no ha habido advertencia expresa para el abate Charbonnel, iniciador en Francia de la idea del Congreso de las Religiones.

En esa opinión estarán, seguramente, los católicos franceses partidarios del proyecto, cuando se disponen a su defensa más entusiasta; y por tal motivo, no juzgamos impertinente relatar los aspectos que va ofreciendo esta cuestión moral, sin duda alguna importante para juzgar de los progresos del criterio cristiano en la Iglesia.

La controversia esta ya suscitada, pero no oramente ni en la penumbra, sino en público y por escrito. El cardenal Richard, arzobispo de París, ha censurado el proyecto del abate Charbonnel, y aun se cuenta que uno de los motivos del viaje de aquél a Roma ha sido su propósito de combatir ante el Papa la realización de un deseo que considera temerario y peligroso.

El abate Charbonnel, por su parte, constituido en apóstol del proyecto, ha escrito al arzobispo de París una carta abierta que recientemente ha publicado el periódico *L'Éclair*. El tono del documento es de una firmeza extraordinaria, y la forma de una elocuencia irreprochable. Algunos de sus párrafos recuerdan los vigorosos acentos de aquellos grandes liberales católicos, tales como Lamennais, Lacordaire y Montalembert, cuya memoria invoca al final de su epístola el abate Charbonnel.

Su lenguaje parecía olvidado y más de un lector quedara sorprendido ante un vigor y sinceridad tan penetrantes. Es indudable que no se trata, según el abate Charbonnel advierte, de una rebeldía, sino de un acto legítimo de libertad; pero como en el seno de la Iglesia es muy difícil saber dónde comienza la rebeldía y dónde acaba la libertad, y como la pendiente de ésta a aquélla es tan resbaladiza cuando se discute con la jerarquía, de ahí que en el caso se ofrezcan todas las circunstancias apetecibles para estudiar en vivo uno de tantos conflictos de conciencia como el organismo vetusto y la petrificación de aquellos tristes personajes a quienes monseñor Ireland llama enemigos romanos de la Iglesia, puede acarrear.

Pero cuando las convicciones son firmes, no las debilita el cálculo disciplinario. El abate Charbonnel ha querido, ante todo, que la opinión pública quede enterada de la cuestión, y ha pensado que el mejor medio sería el que tuviera más resonancia. Sus reflexiones sobre la «omolencia de sacristía», donde se gusta de un clero administrativo y financiero; sus advertencias acerca de «una Iglesia que, habiendo tenido sus cuarteles de invierno, durante mucho tiempo, en las sacristías y en los santuarios, ha olvidado el lenguaje de los pensadores y de los obreros, y no sabe más que las lastimeras letanías refunfuñadas en el fondo de los templos desiertos, y sus ataques vehementes al espíritu de intolerancia y de secta que tantas gentes toman todavía por el verdadero espíritu cristiano, son cosas que difícilmente habrán de ser perdonadas a quien las ha dicho con tanta claridad como elocuencia.

Desde luego procura el abate Charbonnel amparar su nombre con otros tan gloriosos y venerados en la Iglesia contemporánea, como los Manning, los Ireland, los Gibbous, hombres todos que en diferentes ocasiones y por un motivo análogo han hablado de los elementos malamente conservadores del catolicismo, declarándose, además, partidarios de la celebración de estos Congresos.

El caso es que el abate Charbonnel no se guardará los respetos que a monseñor Ireland, y puesto que ha hablado contra un partido tan poderoso en la Iglesia, contra su persona y su causa lo tendrá seguramente. Los argumentos que ha expuesto serán olvidados, por más generosos y fundamentales que sean, para acordarse tan sólo de las críticas que los acompañan y del espíritu que los ha dictado.

De todas suertes, la batalla está entablada públicamente, por esta vez al menos, y todos los hombres serios, sea cualquiera la tendencia a que pertenezcan o la doctrina que profesen, seguirán con el mayor interés los incidentes que ofrezca.

¿Será más afortunado el liberalismo católico en este encuentro que en los precedentes? Lo mejor será decir que su destino parece consistir en no poder jamás ser extirpado, ni quedar nunca por vencedor enteramente.

No parece que el abate Charbonnel sea hombre capaz de retroceder ante la primera oposición que encuentre su proyecto. De la guerra secreta, tan voraz y poderosa en el subterráneo de la vida clerical, apela a la discusión al aire libre. Tiene confianza en la nobleza indudable de su causa y en la bondad de los argumentos con que la mantiene.

Bien se advierte que la acusación de herejía es el recurso a que maliciosamente puede echarse mano para anonadar a un creyente tan sincero como el abate Charbonnel; pero éste, anticipándose a una acusación semejante, pregunta si eran herejes el cardenal Gibbous y los diez arzobispos de los Estados Unidos que en la asamblea reunida en Nueva York el año de 1892, acordaron por unanimidad la concurrencia de los católicos al Parlamento de las Religiones congregado en Chicago, y si también fueron herejes los setenta obispos que les siguieron.

En realidad, no se trata aquí de una cuestión de dogma sino de un problema de oportunidad y posibilidad de cuanto a la celebración de un nuevo Congreso en idénticas condiciones que el pasado; y la discusión de todo esto, no su condenación sin que las ideas sean conocidas, es lo que en conciencia cree el abate Charbonnel que es lo menos que debe hacerse. En breve publicará las cartas de adhesión que ha recibido de representantes de todas las fracciones religiosas de la cristiandad y del mundo filosófico.

Tanto por este motivo como por los anteriores, la discusión promete ser interesante; de desear es que entre los polemistas se cambien argumentos y no injurias.

La enseñanza que detodo ello se deriva por lo pronto, y que es, a nuestro juicio, indiscutible, consiste en que no siempre el elemento reaccionario de la Iglesia vence, y que si ahora triunfara, y si emergiera tan generosa como la del abate Charbonnel se malograra, habría motivo para asegurar que, entre las victorias deshonrosas, ésta sería de las más anticientistas y crueles, además de peligrosa para el mismo vencedor que la alcanzase.

El artillado de nuestros cruceros

El señor ministro de Marina ha dictado las órdenes oportunas para que el día 15 de Diciembre próximo pase a tercera situación, ó lo que es lo mismo, quede completamente armado el crucero *Alfonso XIII*.

Vienen pues, a cuento, algunas observaciones relativas al artillado de dicho buque y al de su congénere *Lepanto*.

Por ser ambos del tipo a que se ajustaba el malogrado *Reina Regente*, adolecen del mismo defecto capital, el de tener un casco muy débil, sacrificado en beneficio de sus potentes máquinas, de la capacidad de sus carboneras y de su poderosa artillería. Así lo indicaba pocos días ha *Las Noticias*, de Cartagena, y tiempo es ahora de recordarlo.

El referido defecto, con el cual se corre el peligro de un quebrantamiento, imposible de remediar sin grandes gastos en barcos de acero y hierro, resulta todavía más grave en aquellos que una relación entre la manga y la eslora ha de ser tal que permita las líneas imprescindibles para los buques a quienes se exige el desarrollo de grandes velocidades.

Esa debilidad de casco quedó, con dolor de España toda, harta comprobada en el caso del *Reina Regente*.

Al poco tiempo de hallarse dicho crucero en servicio, sus máquinas demandaban un constante reajuste, no funcionaban bien por haber sufrido movimiento los compartimientos estancos, y entraba el agua en los paños, sin que se pudiese precisar dónde estaba abierta la vía.

Todo esto le sucedió en su último viaje de América a Europa, apenas hubo encontrado las primeras mares gruesas, e hizo agua por tantas partes distintas que sólo pudo achicarla y librarse de un siniestro, a costa de penosísimos trabajos.

En el mismo *Lepanto*, al entrar en dique, se ha notado ya la flexibilidad del casco en su línea de proa a popa; flexibilidad que necesariamente tiene que afectar a todo el ajuste de sus máquinas y organismos.

Respecto a la estabilidad de semejantes buques, bastará recordar que en el *Reina Regente* con sólo descolgar de un costado un par de botes, daba el casco bastantes grados a la otra banda.

Pasando a distinto orden de consideraciones, ó sea al papel que en el servicio activo en caso de guerra habrían de prestar los indicados cruceros, dicho está que con tales cascos y con la falta de protección en sus baterías y reducidos, no son buques de combate ni se debe hacer que formen en línea como si lo fuesen, por más artillería que monten; de aquí que no se pueda exigir de sus comandantes que den siempre frente a un enemigo cuyo casco tenga mejores condiciones defensivas aunque posea artillería inferior.

Por todo ello se ocurre preguntar: ¿A qué conduce el poderoso artillado de cuatro cañones de 20 centímetros, además de los seis de 12 centímetros que llevan en batería?

Si las 44 toneladas que representan esas cuatro piezas de 20 centímetros no estuviesen colocadas a cerca de siete metros sobre el eje de balance de un casco tan débil y de tan deficientes condiciones de estabilidad, no habría caso; pero a esa altura y cerca de los extremos del casco, la fuerza de la palanca que forman tiene que ser, lógicamente pensando, peligrosísima para la seguridad del casco en su navegación con mar gruesa.

Ante los defectos reseñados, parecemos que sus condiciones marítimas podrían ser mejoradas disminuyendo el calibre de los cuatro cañones de 20 centímetros que llevan en los reducidos, a 14 centímetros de tiro rápido, de cuya artillería, pues dada la clase de enemigo de quien únicamente debe aceptar combate, sacaría indudablemente más ventaja que de la de 20 centímetros, la cual, al tropezar con un poco de mar gruesa, iría constantemente bajo el agua.

Con el *Alfonso XIII* ya no se puede, por hoy, hacer la modificación indicada; pero sí con el *Lepanto*, cuyo poder ofensivo en nada desmerecerá por ello.

CAMPAÑA DE CUBA

Ninguna nueva noticia se recibió ayer en Madrid acerca de la guerra, capaz de calmar la ansiedad y expectación de que está poseída la opinión pública desde que se viene anunciando una importante operación de fuerzas combinadas en Las Villas.

He aquí, en suma, lo que le telegrafian a *La Correspondencia*:

«Reina aquí grande ansiedad por saber noticias de Las Villas, donde han acumulado los rebeldes la mayor parte de sus fuerzas. Sabese que nuestras tropas no descansan, y que el general en jefe desde Santa Clara, centro y capital de la provincia de su nombre, dirige los movimientos combinados de todas

las columnas que operan en aquel territorio.

Telegrafian desde Remedios a un periódico de esta capital que las partidas rebeldes que merodeaban por aquella jurisdicción han salido de la misma en busca de Máximo Gómez.

Dícese que el objeto de esa expedición es quejarse al titulado generalísimo insurrecto de los actos de salvajismo que lleva a cabo el cabecilla Basilio Guerra.

Este, con los desalmados que le siguen, y que son casi en su totalidad negros y mulatos, roba y asesina por donde quiera que pasa, sin respetar edades ni sexos.

Se tienen noticias de un combate que tuvo lugar ayer en las inmediaciones de Guaraebulla, población situada al Sur de Paeletes, no muy distante de esta población, y en el camino de Sancti-Spiritus a Santa Clara.

El general Suárez Valdes, con 1.500 hombres de todas armas, atacó a una numerosa partida, mandada por el cabecilla Zayas.

Hasta la hora en que telegrafio no se tienen pormenores de la acción.

Sabese únicamente que jugó la artillería en el combate.

Creese aquí con fundamento que la partida de Zayas se cuenta entre las que ha concentrado Máximo Gómez en las montañas que se extienden al Sur de la provincia de Santa Clara, desde la Sigüenza hasta cerca de Sancti-Spiritus.

En esta capital hay gran confianza en el éxito de las operaciones emprendidas y tan hábilmente dirigidas por el general Martínez Campos.

Creíase imposible hace tres ó cuatro días impedir la marcha de Máximo Gómez hacia la provincia de Matanzas, y hoy se sabe que este cabecilla y los principales de Las Villas han tenido que refugiarse en lo más áspero y despoblado de aquella provincia.

Aparte de esto, se sabe que el general Alvarado, que como es sabido, batió con éxito la vanguardia de Maceo en la línea de la trocha del Júcaro á Morón, ha recibido orden de internarse en Las Villas con los dos batallones de su mando.

Esas fuerzas van a aumentar el contingente de las que operan en aquel territorio, las cuales se elevan ahora a una cifra mayor de cuarenta mil hombres, mandados por cinco ó seis generales.

Dicho esto, conviene recordar que según todas las noticias recibidas hasta ahora, se supone que Máximo Gómez manda sólo 3.500 rebeldes y Maceo 2.000, total 5.500; pero aunque éstos llegasen 10.000, hay que reconocer que para cada insurrecto hay más de cuatro españoles, proporción jamás observada en las noticias que todos los días se reciben acerca de tiroteos y combates, y parece a la simple vista que todavía estamos a la defensiva.

En ello debe de haber error, y éste, mejor que nosotros, lo explica la siguiente circular del general en jefe, publicada recientemente en la Habana, y recibida aquí en el último correo:

«Dice así:  
EJÉRCITO DE OPERACIONES DE CUBA.—ESTADO MAYOR GENERAL.—A LOS GENERALES DE DISTRICTO, DE BRIGADA Y JEFES DE ZONAS.

Circular

He visto con disgusto que, sin tener en cuenta mis disposiciones, se cae de nuevo en el defecto de exagerar los partes de los encuentros más insignificantes, apareciendo casi como batallas los que son ligeros tiroteos. Y es más grave, que se me da cuenta de muertos vistos y heridos numerosos, que luego no se encuentran en los reconocimientos posteriores, a pesar de la precipitada fuga de los enemigos. En cambio, apenas aparecen las bajas tenidas, indispensables en toda función de guerra, resultando una desproporción impropia de la formalidad de los partes oficiales.

En mi práctica de la guerra he tenido siempre ocasión de comprobar en seguida las pérdidas propias, y siempre he tardado en conocer las de los enemigos, y esto, que he podido observar sin excepción, debe suceder lo mismo en la guerra actual.

Encargo, pues, que en lo sucesivo, y bajo la más estrecha responsabilidad de los jefes de columnas, los partes sean breves, ordenados, claros y estrictamente veraces, como corresponde a militares serios, dando cuenta, en primer lugar, de las bajas de la columna, y luego de las del enemigo, limitadas a los muertos y heridos que queden en el terreno, sin mención de muertos vistos, heridos retirados, rastros de sangre, etc. En los partes que reciba dando mayor importancia a la operación de la que realmente tenga, me limitaré a participar a mi vez al Gobierno de S. M. el día del hecho y las bajas de nuestras fuerzas.

Como consecuencia de estas prevenciones, prohíbo en absoluto que se comuniquen a la prensa los partes de las acciones de guerra y los diarios de las operaciones, antes de que yo los haya recibido, y yo ordenaré su publicación en la *Graceta Oficial*, ó lo autorizaré en la prensa de la isla, en los términos que estime convenientes.

Tendrá... muy presentes estas prevenciones para su exacto cumplimiento.

Habana 28 de Octubre de 1895.—Arsenio Martínez de Campos.

Convenimos en que esa segunda amonestación no puede ser más severa ni más expresiva.

Otras noticias.

De *La Correspondencia*:  
«Habana 15 (recibido a las siete de la noche).—En esta madrugada ha estallado un formidable incendio en los almacenes de los ferrocarriles unidos de ésta, en el paradero Villanueva.

Se desconoce el origen del incendio. A poco de haber empezado quedó todo reducido a cenizas.

Sospéchase que ha sido intencionado y que los autores creyeron que había allí grandes municiones de guerra.

Felizmente, ayer salieron para que había, en cantidad extraordinaria, para su destino.

—Del *Heraldo*:  
«La persecución de las partidas fraccionadas es ya activísima, y se sabe de tiroteos parciales en diferentes puntos.

Los generales Oliver y Garrich, obrando combinadamente, han sostenido hoy fuego con fuerzas enemigas, que suponen mandadas por Máximo Gómez.

—Han llegado a Cádiz dos baterías de artillería de campaña, que marcharán en el primer vapor que zarpe de aquel puerto para la gran Antilla.

Se han comunicado las órdenes para que se aliste con toda urgencia la artillería de grueso calibre con objeto de fortificar la Habana y otros puertos de la isla.

El vapor *San Francisco* llevará desde Cartagena dos cañones, sistema Ordóñez, de 50 toneladas.

El *Satrústegui*, que saldrá de Cádiz el 23, llevará dos hermosos Krupp que hay en el arsenal.

Se embarcarán además otros 26 cañones de plaza este mes.

TELEGRAMAS

(DE LA AGENCIA FABRA)

D. Carlos de Braganza

París 15.—El rey de Portugal llegó anoche a las ocho a esta capital, procedente de Londres, volviendo a salir a las diez por la estación de Orleans en el expreso de España.

Este medio día llegará a la frontera y se dirigirá a Lisboa por la vía de Medina del Campo a Salamanca.

Reclamación

Washington 15.—Los agentes consulares españoles de Nueva York, Filadelfia y Wilmington, conforme con las instrucciones recibidas del Sr. Dupuy de Lome, presentaron una queja a las autoridades locales contra el vapor *Laurada*, que transportó flobusteros y armas a la isla de Cuba.

Se asegura que a consecuencia de esta reclamación las autoridades de Wilmington, donde se encuentra actualmente dicho buque, dispondrán que sea detenido.

La cuestión de Oriente

Londres 15.—Según despacho de Atenas, que publican los periódicos, se confirma la noticia de que el Gobierno griego ha pedido a las grandes potencias que se le permita tomar parte en la manifestación naval que aquéllas se proponen hacer en las aguas de Turquía.

Se cree que el Gobierno otomano verá con mucho disgusto que Grecia intervenga en sus asuntos, y que protestará contra semejante pretensión.

A juzgar por las noticias que publican esta mañana los periódicos, la situación de Turquía continúa siendo muy grave, siendo de temer que ocurran nuevos conflictos.

Los periódicos oficiales romanos dan a entender que con la escuadra italiana va un almirante, para evitar que, en el caso de una manifiestación naval colectiva, los buques italianos tengan que ponerse a las órdenes de un almirante extranjero.

Constantinopla 15.—Los periódicos oficiales dicen que el sultán, inspirado en sentimientos de alta generosidad, se ha complacido en dar las órdenes oportunas para que las personas que hayan podido sufrir durante los últimos sucesos, quedando a caso sin pan ni domicilio, sean alojadas y alimentadas a costa del Estado.

La medida se refiere indistintamente así a los musulmanes como a los cristianos, y a éste fin se han circulado las órdenes oportunas a los gobernadores generales.

La legación imperial de Turquía en esta capital comunica a la Agencia Fabra la siguiente nota:

«Con el objeto de poner término de un modo rápido y definitivo a los desórdenes ocurridos en ciertos puntos de la Anatolia, el Gobierno imperial ha resuelto llamar al servicio de las armas a los 123 batallones de reservistas de los cuerpos de ejército cuarto y quinto.

Una comisión especial, compuesta de altos funcionarios y varios generales, ha sido enviada igualmente a la Anatolia con la misión de aplicar las medidas, tanto administrativas como militares, acordadas por el Gobierno.

Ha dado comienzo también a sus trabajos la comisión inspectora para la aplicación de las nuevas reformas.

Londres 15.—El periódico *The Times* publica un despacho de Constantinopla dando cuenta de haber estallado un serio conflicto en el palacio imperial entre guardias negros y albaneses.

Añade el mismo despacho haber sido reforzadas las guardias de los Dardanelos.

Washington 15.—El acorazado *Almirante Solfridge*, que en la actualidad se halla en Marsella, ha recibido orden de alistarse inmediatamente, y reunidos al crucero *Marblehead*, marchar a las aguas de Turquía, donde su presencia puede ser más necesaria.

Los buques americanos no visitarán a Constantinopla, y se mantendrán próximos a las escuadras inglesa y francesa.

París 15.—Los despatches de Constantinopla dicen que ha producido generalmente buen efecto la disposición gubernativa para el alojamiento y manutención de las familias arruinadas, si bien no se cree muy fácil la realización del pensamiento.

Constantinopla 15.—En los disturbios ocurridos anteayer en Siva, el número de víctimas fue muy considerable.

Viena 15.—La escuadra que Austria enviará a Oriente se compone de cuatro grandes buques.

La dictadura en Portugal

Badajoz 15.—Según noticias de la capital del vecino reino, el Gobierno ha organizado

ANUNCIOS

Madrid.—Se reciben en esta Administración y en la Sociedad general de Anuncios.  
Barcelona.—Sres. Roldós y C., Rambla del Centro, 37.  
París.—Mr. Lorette, 61, rue Caumartin.  
REMITIDOS: PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia administrativa se dirigirá al Administrador de *El Globo*, APARTADO NÚM. 81

una verdadera manifestación militar para el momento de la llegada del rey D. Carlos.

Con este motivo, la prensa republicana y la independiente protestan con energía de que de tal modo se burlean las leyes que prohíben en absoluto manifestaciones colectivas del elemento armado.

Como consecuencia de este proyecto recomiendan al pueblo que se abstenga de tomar parte en la recepción, repitiendo el viejo adagio de que a bodas y bautizos sólo deben ir los convidados.

Barcos a flete

París 15.—Según despatches de Tolón, el acorazado *Almirante Courbet* será puesto a flete en la mañana de hoy, y el *Baudin* hoy por la tarde.

Vapor correo

Puerto Rico 15.—Hoy, viernes, ha salido de este puerto para el de Cádiz, el vapor correo *San Fernando*, de la Compañía Transatlántica.

El Gobierno francés

París 14 (recibido el 15).—Cámara de los diputados.

El pre-sidente del Consejo Sr. Bourgeois pide un plazo para examinar si es posible modificar la ley de represión contra los anarquistas y ruega a la Cámara que aguarde para juzgar al Gobierno a un debate de política general.

El Sr. Sarrien presenta una proposición de confianza al Gobierno, que apoyan los señores Goblet y Millerand.

Puesta a votación es aprobada por 317 votos contra 87.

Se comenta mucho este resultado, pues muchos consideraban al Gobierno con escasas fuerzas parlamentarias.

Petardos en Londres

Londres 15.—En la tarde de hoy se ha sentido la explosión de algunos petardos que han causado bastante alarma.

La policía ha hecho constar que dichos petardos se habían hecho estallar en las vías férreas a causa de la espesa niebla, para advertir a los transeúntes y evitar desgracias.

Londres 15.—Se han producido hoy dos fuertes explosiones cerca de la residencia del lord corregidor, conmoviéndose el edificio y sufriendo algunos daños.

Otra se sintió en Fenchurch Street. Desconociéndose las causas de estas explosiones, que no deben relacionarse con los petardos puestos en las vías férreas por causa de la niebla.

Naufragio

Londres 15.—Una chalupa del acorazado inglés *Edgar* se ha perdido en aguas del Japón, ahogándose en el siniestro 48 marineros.

NOTICIAS DE BARCELONA

(TELEFONEMA DE NUESTRO SERVICIO)

Barcelona 15 (5,9 tarde).—El Ateneo obrero de San Andrés de Palomar ha acordado dar instrucción gratuita a los hijos de los reservistas de dicha población.

En la fachada lateral del Palacio de Justicia se ha colocado la estatua de D. Manuel Alonso Martínez. Roldós.

(TELEGRAMA)

Barcelona 15 (8,40 noche).—En el teatro Eldorado estenos anoche el jayzete cómico en un acto, titulado *El otro mundo*, original de los Sres. Arniches y Abat, alcanzando un gran éxito.

El maestro Bretón tuvo que salir en todos los actos de *La Dolores*, y al terminar recibió una entusiasta ovación.

El escenario cubrióse de coronas, hojas de laurel y poesías. Fue cantado y repetido el himno del maestro Saura en honor de Bretón, ejecutándolo admirablemente la orquesta, los artistas de la compañía y los cursos de las sociedades s corales.

La empresa regaló a Bretón una preciosa corona; el maestro Cabrero, una pluma de oro; la tipie Montilla, una rosa de cien hojas, de plata.

A la salida del teatro, numeroso público le esperaba, vitoreando y aplaudiendo al maestro español. Roldós.

LA LEYENDA DEL CASTILLO

Fué cosa de un instante. Alguien habló, por incidencia, de las vetustas ruinas que desde la terraza de la fonda se divisaban a lo lejos coronando la cumbre de un picacho escarpado y al parecer inaccesible.

Fué cosa de un instante, repito, lo que se tardó en organizar la expedición, compuesta de lo más alegre, bullicioso y agil que había en el balneario aquella temporada.

—¡Al castillo! ¡Al castillo! gritaban las muchachas con sus voces vibrantes y juveniles, comunicando a todo el mundo su movilidad extraordinaria.

Y la una, colocándose en su cabeza el airoso sombrero de finísima paja, adornado de cintas y amapolas; la otra, buscando su sombrilla para llear el rostro bello de los rayos del sol, que ya empezaban a descender oblicuamente sobre la tierra caldada; ésta, convenciendo a su mamá de que no era largo el camino ni ofrecía peligros la ascensión; aquélla, tratando de animar a los peregrinos y de decidir a los que vacilaban...

Emprendieron, pues, la marcha hacia las ruinas más de veinte personas, que al partir se distribuyeron, según sus aficiones y amistades, en diversos grupos.

—¡Insisto, señores, insisto! decía poco después D. Pedro de León, antiguo magistrado, sentándose sobre una almohada derribada al suelo por las inclemencias del tiempo ó la barbarie de los hombres, —insisto en que aquellos varones esforzados poseían el sentimiento de su dignidad y de su honra en grado superior a los de esta generación mezquina y desgraciada.



—No lo crea usted—añadió el joven conde de Tablada, dando con el pie a una piedra que todavía ostentaba en su carnicería superficial blasones misteriosos.—En aquellos tiempos, como en éstos, los hombres se dividían en buenos y en malos... y en peores. ¡Había de todo, amigo mío!

—De todo había, en efecto; pero lo bueno era mejor que ahora, y lo malo no abundaba tanto.

—¡Bah!—replicó el conde—tipos de leyenda, a los que sólo dió vida la fantaseadora imaginación de los poetas haraganes.

—Y a propósito de leyenda—interrumpió una muchacha, surgiendo de entre las ruinas como una aparición celeste.—También este castillo tendrá la suya, y muy bonita.

—Tendrá diez ó doce lo menos—dijo el conde.

—No le crea usted—exclamó tomando parte en la conversación un personaje que hasta entonces no había intervenido.—No tiene más que una. La oí contar varias veces a los naturales del país, aquí mismo, rodeado de estas ruinas, que parecen atestiguar con su silencio la exactitud de los hechos que la leyenda les atribuye.

—¡Ah! pues nos la tiene usted que contar—gritaron ocho ó diez voces a la vez.

—Sí; que la cuente, que la cuente!—añadieron otras tantas.

—Ejerza usted de trovador—dijo con sonrisa encantadora una de las muchachas.—Fíjese usted que este castillo no está en ruinas, que nosotros le habitamos, que usted pide hospitalidad por una noche y que en pago de la que se le otorga divierte nuestra velada con esa narración interesante.

—Pues oiga usted, mi hermosa castellana—exclamó sonriendo aquel a quien la bola se dirigía.—Ustedes todas, señoras, vengan a oír a un trovador sin pluma en el sombrero ni bando de oro a la cintura, la sombra de la leyenda del castillo.

—De este, que fué en algún tiempo espléndida mansión señorial y fortaleza formidable, era dueño absoluto el conde D. Alonso Garcí-Pérez. Con él compartía las venturas, porque venturas sólo parece que aquí se disfrutaban, su esposa doña Elvira, mujer de singulares atractivos, de noble corazón y de aguzado ingenio.

—¡Qué idilio!—interrumpió el conde.

—Un verdadero idilio—siguió diciendo el trovador improvisado.—Pero un idilio con un final muy triste. Las predicciones de Pedro El Ermitaño llegaron hasta el castillo del conde Garcí-Pérez, despertando su fanatismo religioso, exaltando su soñadora fantasía y abriendo ante sus ojos un porvenir inabarcable de glorias y de hazañas.

Fuó inútil detenerle. A Oriente partió seguido de lo mejor de su menada, vistiendo el blanco manto del cruzado y desplegando al aire el victorioso pendón de sus mayores.

—Dios sabe, sólo Dios, que todo lo ve de su trono de estrellas—cuántas lágrimas costó a la hermosa doña Elvira aquella separación, y cuántas noches de mortal insomnio y cuántos días de tremendas, de horribles amarguras!

—Pero al fin se consoló. ¡No es cierto?—volvió a interrumpir el joven conde.

—La leyenda, en este punto, no dice más sino que un día, pasados muchos, muchos, un plazo interminable cuando todos los que moraban en el castillo habían rezado ya por el alma de los cruzados que se fueron, presentose de repente el conde, solo, sin su bandera victoriosa, sin sus valientes menadores y con el manto blanco hecho girones.

—¡Tableau!—interrumpió de nuevo el aristócrata.

—¡Vamos, por Dios! que está en lo más bonito—exclamó interesada la muchacha que provocó esta escena.

—Si es que ya ve el resultado—siguió diciendo con terquedad el conde.—Ahora llega el bueno de Garcí-Pérez después de haber servido a la causa de Dios, y se encuentra a su adorada esposa ya consolada ya...

—Está usted en un error, que la halló muerta—exclamó con tono hasta cierto punto solemne el trovador, siguiendo su relato.

La halló muerta. ¡Aún llegó a tiempo de poder rotar sobre la torre del Homenaje negro crespón y de oír tocar a muerto a la campana!

Aquella misma noche el conde, loco de desesperación, bajó a la cripta del castillo. Dos servidores fieles alumbraban su paso con antorchas...

Llegó junto al sepulcro de piedra que guardaba los restos de su Elvira, ¡de aquella Elvira con quien soñó a la sombra de los muros de Jerusalén durante las noches largas y tristes en que tuvieron sitiado los cruzados a la ciudad de la cruz!

Quería verla, verla a todo trance, estampar en su frente aquel beso de amor con que esperaba el conde ser recompensado de sus penalidades y amarguras.

Una orden imperiosa salió de sus labios, y el sepulcro quedó poco después abierto.

El sepulcro apareció vacío a los ojos del aterrado conde!

Calló al llegar a este punto el narrador de la leyenda, y nadie, ni aun el aristocrático indiscreto, se atrevió a interrumpirle con la menor palabra.

Después continuó:

—Ustedes querrán saber el final del trágico relato. Pues el final es breve. Pasaré por alto las murmuraciones de la servidumbre del castillo; la historia de amor secreto que contaban; la muerte simulada de doña Elvira, merced a un filtro prodigioso, y voy a referir a ustedes el capítulo que pone fin a esta leyenda.

El conde, después de tan terrible escena, desapareció de su funesta morada en compañía de varios leales servidores.

Al cabo de algún tiempo se presentó seguido de los suyos, que penetraron, sin ser vistos, en el sombrío panteón.

A poco mandó el conde llamar a todos los servidores del castillo y ordenó que bajasen a la cripta su estandarte victorioso, sus trofeos de guerra y hasta el manto con que cubrió su cuerpo en el viaje a Oriente.

Cuando todos, nobles y pecheros, se hallaron bajo aquellos muros, el conde Garcí-Pérez mandó descubrir la sepultura de su esposa.

Y adelantándose con imponente ademán, dijo extendiendo su brazo hacia el cadáver rígido e inmóvil:

—La que aquí duerme es la condesa doña Elvira. ¡Servidores de este castillo, acercaos a reconocerla para que nadie pueda nunca delante de vosotros poner en duda que descansan por una eternidad... que ha muerto!

La tarde había caído, y todos nos apresuramos a huir de aquellas ruinas. ¡Malditas ruinas, que, después de escuchar la trágica leyenda, ponían espanto en el alma y dejaban helado el corazón!

—¿Que tal?—iba diciendo por el camino el viejo magistrado al conde de Tablada.—¿Eran o no otros hombres los de la época del conde Garcí-Pérez?

—Amigo mío—respondió el aristócrata con más seriedad que de costumbre—los hombres creo que son iguales. En cambio las mujeres antojáseme que algo se diferencian.

—¿En qué?—preguntó sonriendo el magistrado.

—En que hoy pocas se harían pasar por muertas para dejar a salvo, en la apariencia, la honra del marido.

RENATO ARAGON.

## NOTICIAS

MADRID

### Firma de la regente

La reina firmó ayer los siguientes decretos:

**De la Presidencia.**—Creando una comisión para el estudio de las leyes vigentes sobre justicia en las jurisdicciones de Guerra y de Marina.

—Otros siete resolviendo competencias entre la administración y las autoridades judiciales.

**De Ultramar.**—Organización del territorio de Lanao, en Filipinas, dando a su Gobierno político-militar las funciones de este orden, las económicas del Estado y locales y las del Ministerio judicial, dotándole, al efecto, de un secretario asesor letrado, de la carrera judicial, un oficial, también letrado, que llenará las funciones de notario y escribano; un intérprete, y el personal subalterno necesario.

—Nombrando vocal de la Junta del Museo de Ultramar al subsecretario de este ministerio D. Guillermo Joaquín Osma.

**El monopolio de enterramientos.**

Por el gobierno civil se ha resuelto el famoso expediente de los enterramientos, revocando el acuerdo del Ayuntamiento, por el que adjudicaba a D. Manuel Díaz Ocaña el monopolio para conducir los cadáveres a los cementerios municipales.

La medida es justa y será agradecida por todos los madrileños. Ahora falta evitar que se busque y se encuentre algún rodeo para eludirla.

La Gaceta publicará muy pronto un segundo concurso para proveer las notarías vacantes con arreglo al decreto de 17 de Julio último.

Probablemente será éste el último concurso a que sean llamados los aspirantes a la magistratura, cuerpo que tal vez sea disuelto en breve plazo.

**Sentencia del «Chato».**

Ayer tarde, a las tres y media, se hizo pública la sentencia recaída en el recurso de casación interpuesto ante el Tribunal Supremo en la célebre causa llamada del «Chato del Escorial», siendo magistrado ponente el Sr. Martínez del Campio.

Las conclusiones de la sentencia son las siguientes:

A Crisanto, considerándole como reincidente en el delito de homicidio, se le condena a pena de muerte.

A Julián García Jorge (a) «Chato», a cadena perpetua.

A Jaana, María y Francisca García Jorge, trece años de reclusión temporal.

A Matea García Jorge, siete años de prisión mayor, y respecto a la hermana menor se señala la misma pena que en la anterior sentencia.

**Consejo de Instrucción pública.**

Ayer se reunió el Consejo de Instrucción pública.

El secretario general, Sr. Ayala, dió cuenta de los consejeros que han sido nombrados por el ministro para constituir la Comisión permanente, que la formarán los señores marques de Pidal, D. Emilio Nieto, D. Ismael Calvo y Madroño, D. Ricardo Becerra de Bengoa, D. Daniel de Cortázar, D. Adolfo Moreno Pozo, D. Francisco Bergamín, D. Antonio Vela, D. Gonzalo Quintero, D. Federico de la Fuente, D. Mariano Viscasillas, D. Matías Barrio y Mier, D. Faustino Álvarez del Manzano, D. Andrés del Busto, marqués del Busto, y D. Luis María Latorre, conde de Torreana.

La sesión de ayer estuvo presidida por el consejero más antiguo, por no haber podido concurrir el presidente, Sr. Concha Castañeda.

**Exposición de Bellas Artes.**

Se ha publicado el reglamento de la Exposición española de Bellas Artes, organizada por el Círculo de Madrid.

Dicha Exposición, que es de venta, y que comprenderá tres grupos, Pintura, Escultura y Grabado, se celebrará en Copenhague desde el 1 de Enero de 1896 al 15 de Febrero; en Christia desde el 1 de Marzo al 15 de Abril; en Stokholm desde el 1 de Mayo al 15 de Junio.

El plazo de admisión de las obras será del 10 al 20 de Noviembre.

Las obras se remitirán embalgadas al local del Círculo de Bellas Artes, Barquillo, 11, y no podrán exceder, en su mayor dimensión, de 2,50 metros.

Los gastos de embalaje y los de transporte hasta el local del Círculo, serán de cuenta del expositor, y de cuenta del Círculo de Bellas Artes los de transporte de ida y vuelta y seguros de la expedición desde su local en Madrid al punto de embarque.

**Pérdida del «Colón».**

La junta de asistencia reunida en la Habana ha examinado los antecedentes de la pérdida del crucero «Colón» y ha declarado irresponsable a su comandante.

Es probable que el Consejo Supremo de Guerra y Marina revise este asunto para ver si procede o no la formación de sumaria.

La vigente legislación de Marina priva al ministro de toda jurisdicción y de toda iniciativa y sólo le reconoce la facultad de denunciar los hechos que pueden tener sanción penal.

Es probable que el general Beranger, tan pronto como llegue el momento oportuno, someta a las Cortes alguna reforma que ponga en manos de los ministros de Marina los medios más eficaces de gobernar y de regir los intereses de la Armada, que le están encomendados.

**Disposiciones de Marina.**

Por este ministerio se han adoptado las siguientes:

Nombrando ayudante personal del contralmirante D. Rafael Feijuchi, al alférez de navío D. Víctor Sarvet.

—Idem comandante de la estación naval de la Is. de Basilán, al teniente de navío de primera clase D. Eduardo Vargas, y de la de Balabac, al del mismo empleo D. Rafael Carlier.

—Idem segundo comandante de Marina de

Santander, al teniente de navío D. Francisco Gosalvez.

—Disponiendo que embarquen en el crucero «Santa María Teresa» en 1. de Enero próximo, los tenientes de navío D. Miguel Ambulody, D. Pedro Costa, D. Jerarrio Armijo, D. Saturnino Suances y D. Evaristo del Río.

—Idem en el crucero «Alfonso XIII», en la misma fecha, los de igual empleo D. Pedro Mercader, D. Manuel Carballo, D. Luis González Quintas, D. José Ibarra y Men ez de Castro, D. Fernando Brugueta y D. Alfonso Villagómez.

—Destinando a la Habana al contador de fragata D. Manuel Martínez Parlo.

—Concediendo dos meses de licencia, por enfermo, al contador de navío D. Fernando Vivar.

—Idem cuatro id., al contador de navío de primera D. José María Martín y Muñoz.

—Idem dos id., al contador de fragata don Antonio Dapena.

—La escuadrilla «Vespa» regresó al faro de Estepona (Málaga), 15 bultos de tres latas y uno de cuatro de tabaco, extrañándose del mar.

—Ha salido de Tarifa para el Oeste el cañonero «Aguila», llevando a remolque la escuadrilla «Trueno» y su barquilla auxiliar, regresando luego el primero al puerto citado.

—Ayer tarde salió de Cádiz el transporte «Legaspi», que conduce material de guerra con destino a la isla de Cuba.

**El Cristo del Pardo.**

Ayer fué día solemne, como de San Eugenio, para los madrileños clásicos, que invadieron en alegre tumulto los pintorescos cotos del Pardo, consagrando el vino las meriendas y el jolgorio al venerado Cristo.

Desde muy temprano, los ómnibus de Oliva y otros particulares, situados en la calle de Preciados e inmediaciones de la Puerta del Sol, convidaban a la excursión, favorecida por una deliciosa temperatura.

A medio día, la cuesta de San Vicente estaba poblada de vehículos que corrían a más no poder conduciendo a la gente de rumbo, que iban a echar la tarde a bellotas.

Muchos mantones de Manila, muchas cabezas primorosamente peinadas y muchas caras hermosas rebosando alegría, coronaban las jardineras.

Al Pardo al Pardo! Merendaron, bebieron, bailaron, vieron el Cristo y se volvieron con no menor alboroto a las respectivas casas.

Y hasta el año que viene.

D. Alfonso Queipo de Llano, hermano del conde de Toreno, ha sido trasladado a la secretaría de la embajada de España en Londres, desde la que desempeñaba cerca del Vaticano.

En el ministerio de la Guerra se ha recibido un telegrama de Cuba participando la muerte del subsecretario médico de segunda clase de Sanidad militar D. Ramón Alba.

La escuadrilla compuesta del «Marqués de la Ensenada» y de los cañoneros «Vasco Núñez», «Pizarro» y «Cortés», ha salido de Las Palmas para Cuba.

Está terminado el sumario instruido con motivo de la riña de varios jugadores en la plaza de Santa Ana y sólo se espera que los médicos den el alta a uno de los procesados, que resultó herido.

Resultan procesados dos de los actores de aquel suceso: los Sres. Roldán y Marés, a quienes se les ha exigido a cada uno, y han hecho efectiva, la fianza de 1.500 pesetas.

De otras personas que según las primeras noticias del suceso intervinieron en el mismo, nada ha vuelto a saberse.

Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto, de acuerdo con el de Hacienda, que los sargentos que desempeñaban cargos en los departamentos civiles y han sido nombrados oficiales de la reserva, cobrarán sus haberes desde primero del actual con cargo al presupuesto del Ejército, a fin de evitar dificultades en la contabilidad.

Han sido nombrados jefes de centros telegráficos:

De Santa Cruz de Tenerife, D. Emilio Paredes Racio; de Málaga, D. Andrés Capo y Freixas, y de La Coruña, D. Eugenio Vázquez Carranza.

Los cognacs, licores, jarabes y aperitivos de la casa Henri Garnier, y C. de Pasajes (Guipúzcoa), superan a todos los más reputados nacionales y extranjeros.

Ra Tánger se recibió ayer la noticia fidedigna de haberse presentado algunos casos de cólera en Rabat.

**PROVINCIAS.**

En Torre de la Sal, punto inmediato a Estepona, han sido apresados por la fuerza de carabineros terrestres 14 bultos de tabaco.

En alta mar fueron cogidos 16 por la escampavía.

El «Noticiero» de Barcelona, llama patrióticamente la atención de las autoridades acerca de la venta que se verifica en los establecimientos de escritorio de la capital de cajas de papel que ostentan los colores de la bandera separatista de Cuba.

Las fajas de los sobres llevan también impresos los signos filibusteros.

Continúan en el arsenal de la Carraca las reparaciones del cazatorpederos «Destructor».

Pasado mañana entrarán en el dique los torpederos «Relampago», «Orión» y «Barceló».

Con rumbo a Santa Pola ha salido ayer de Cádiz la escuadra de instrucción para hacer ejercicios de artillería.

Un soldado que debía formar parte de la expedición a Cuba, se fugó en la madrugada de ayer del Hospital Militar de Zaragoza, donde estaba curándose.

Para lograr sus propósitos, engañó al centinela de la sala diciéndole que se dirigía al retrete, y por una ventana de una habitación inmediata se descolgó a la calle con el auxilio de una faja.

Al peso del cuerpo se rompió la faja y cayó al suelo, a pesar de lo cual varios vecinos le vieron emprender la fuga corriendo.

En Alicante se promovió una cuestión entre Juan Vidal, conserje del Hospital Militar, y un muchacho llamado José Guerra, alias «Comparta».

Como consecuencia del altercado, resultó Juan Vidal herido gravemente, de un navajazo en el vientre.

El agresor, que sólo cuenta catorce años de edad y hace pocos días hirió también a otro sujeto, ha sido capturado, ingresando en la cárcel.

En Alicante se promovió una cuestión entre Juan Vidal, conserje del Hospital Militar, y un muchacho llamado José Guerra, alias «Comparta».

A bordo del «Isla de Panay» embarcaron ayer en Barcelona 32 oficiales y 200 reclutas, de artillería, los cuales van destinados al ejército de Filipinas.

En el kilómetro 33 de la línea de Poente Genil a Linares, y en un punto inmediato a Cabra, fué arrollado por el tren un pasajero, que resultó con ambas piernas destruidas.

En gravísimo estado fué conducido al hospital de Cabra.

Por diez sellos de España de los años 51 y 52, ha dado en la Coruña un viajante de una casa que se dedica al negocio de la filatelia once mil doscientas pesetas.

A consecuencia de la detención de un procurador en Alicante, se ha reunido el Colegio de aquella ciudad, acordando acudir en queja ante la Audiencia del territorio y ministro de Gracia y Justicia.

Desde hace pocos días implora la caridad pública en Málaga una pobre anciana en quien se ha acabado por completo la desgracia.

El apoyo de su vejez eran dos hijos, varón y hembra, y al primero le tocó ir a Cuba, donde ha muerto a manos de los insurrectos.

Al poco tiempo enfermó la hija, concluyendo por quedarse ciega, y hoy las dos desdichadas mujeres tienen que mendigar para adquirir su sustento.

Hace pocos días que en el Hospital central de Sevilla, después de terminadas las obras de albañilería, el maestro, un hijo suyo y un peón, trataron de colocar una red en el tejado, valiéndose de tres escaleras de mano empalmadas.

Cuando los referidos obreros se hallaban a una altura de 15 metros, rompióse una de las escaleras, cayendo en confuso montón los tres desdichados, resultando muerto el maestro de obras y gravemente heridos sus ayudantes.

**BUCESOS.**

**Incendio en los Mataderos.**

A la una y media de la madrugada se ha producido un incendio formidable en la estación del tranvía de Madrid a Leganés, situado en la carretera de Carabanchel y lugar llamado de los Mataderos.

El siniestro ha tomado rápidamente grandes proporciones, a causa de la cantidad de paja acumulada en las dependencias del edificio, y se ha comunicado a las casas próximas.

Esta circunstancia agrava los temores, pues hay en ellas depósitos de alcohol, petróleo, grasas y otras materias combustibles.

A la hora de cerrar esta edición, arden ya algunos coches tranvías de los encerrados, y ha costado no poco trabajo sacar de las cuartas las muchísimas mulas que hay en ellas. Temese que hayan perecido algunas.

Están en el lugar del siniestro todas las autoridades, y se hacen esfuerzos titánicos para atajar el voraz elemento; pero se tropieza con dos grandes inconvenientes, la vejez de los edificios y la escasez de agua.

Han acudido a prestar socorro casi todos los vecinos de Carabanchel Bajo, los de la Colonia y los del Puente de Toledo.

La familia del director del tranvía, D. Ventura de Castro, tuvo que desalojar desde el principio su vivienda.

Son ya grandísimas las pérdidas que se pueden calcular a las cuatro de la madrugada, y el fuego continúa.

Es muy probable que por hoy tenga que interrumpirse el servicio de tranvías a Leganés.

Ayer se presentó al delegado de vigilancia del distrito del Hospicio, el sacerdote don Gregorio de Mingo Benito, protestando de la denuncia que contra él se había presentado el día anterior, suponiéndole autor de la desparición de valores y efectos, propiedad de la casa con quien vivía.

El asunto pasó al Juzgado de guardia.

En la casa de socorro del distrito de la Audiencia ha sido curado un joven llamado D. Manuel Díaz, que se produjo la fractura de la tibia y peroné derechos, y varias contusiones en la cabeza y cara al caerse a las ocho y media de la noche en la calle Mayor, de un caballo que montaba.

En la calle de las Velas han sido detenidos Leonardo Olivares y Francisco Uribe, como presuntos autores de varias lesiones inferidas a Antonio Díaz Herrero.

Un operario llamado Luis López, que estaba cargando carbón en la estación de las Pulgas, tuvo la desgracia de que le cayeran encima varias sacas del combustible, resultando con la fractura de la tibia y peroné derechos.

Después de haber sido auxiliado en el Gabinete de socorro, fué conducido al Hospital Provincial.

En la portería de la casa núm. 55 de la calle de Buenavista, se cometió ayer un robo de ropas y otros efectos.

Los ratones no han sido capturados.

Al pasar el coche de punto núm. 9 por la calle de Alcalá, frente a la de Lagasca, un anciano que ocupaba el vehículo se disparó dos tiros de revólver debajo de la barba.

El suicida, que resultó llamarse Andrés Fernández Martín, estaba recogido en el Asilo de Nuestra Señora del Rosario.

Fuó conducido al Gabinete médico del barrio de Salamanca, de donde pasó en estado agónico al Hospital Provincial.

**Gaceta oficial de hoy.**

**PRESIDENCIA.**—Real decreto creando una comisión mixta de generales, coronales e individuos de los Cuerpos jurídicos del Ejército y la Armada para revisar las leyes vigentes sobre materia de justicia de ambas jurisdicciones y preparar el oportuno proyecto de unificación.

—Otra, decidiendo a favor de la Administración una competencia suscitada entre el gobernador civil de la provincia de Alava y el juez de primera instancia de Laguardia.

**GUERRA.**—Nombrando capitán general de Castilla la Nueva y Extremadura al capitán general de ejército D. Fernando Primo de Rivera.

**ULTRAMAR.**—Real decreto nombrando vocal de la Junta deactiva del Museo-Biblioteca de Ultramar a D. Guillermo Joaquín Osma y Soull, subsecretario de dicho ministerio.

**EL DIA POLITICO.**

Ayer dijo el Sr. Cánovas a varios periodistas que le preguntaban acerca de la cuestión Borrero, que el general había, en efecto, telegrafado, pero que sus manifestaciones no eran de carácter público.

Indicó, sin embargo, que en el despacho venían rectificando por completo los conceptos atribuidos al comandante del sexto cuerpo por los correspondientes.

El general, que no mereció siquiera el difunto Cassola (y esto se ha comprobado por otros conductos) habló tan sólo de las relaciones que deben existir entre los jefes y los subordinados, y de cosas que no tenían la menor transcendencia.

Es de advertir, no obstante, que *La Correspondencia Militar*, cuya buena amistad con el Sr. Borrero es por todos conocida, emplea un tono harto reservado, al hablar del asunto.

Véase lo que dice:

«El comandante en jefe del sexto cuerpo, espontáneamente, es de ir, sin obedecer a presiones de ninguna clase, dice al Gobierno en el referido telegrama, contestando a las declaraciones que le atribuye el correspondiente referido, las que real y verdaderamente hizo y hace el comandante en jefe del sexto cuerpo con la franqueza que hasta sus propios enemigos le reconocen con la claridad que le caracteriza y la energía que le es habitual, como se hacen las cosas que espontáneamente y en honor de la verdad se realizan por propia iniciativa».

El ministro de la Guerra, tan pronto como recibió el telegrama del general Borrero, fué a comunicárselo al Sr. Cánovas.

El general Azárraga celebró con el jefe del Gobierno una detenida conferencia.

Como habrá notado el discreto lector, las explicaciones del colega dejan el asunto poco menos oscuro de lo que estaba.



NOVEDADES TEATRALES

ESPAÑOL

Cuando se trata de expresar públicamente el juicio formado de la composición dramática de un autor que no ha conquistado el lugar precisamente que en la dramática española ocupa ha tantos años D. José Echegaray, siéntese el ánimo como vacilante y temeroso para manifestar todas las observaciones que sugiera la representación de la obra estrenada.

Y por el contrario, al tratarse de un dramaturgo como el autor del drama titulado *El estigma*, que anoche se representó en el teatro Español, corre la pluma sin trabar ninguna, al dictado de la voluntad, ó mejor dicho, de la conciencia.

Porque es obvio que así como en el primer caso puede torcerse una verdadera vocación y marchitarse inmediatamente ilusiones aún en flor, en el último caso no se corre ninguno de esos riesgos.

Encuétrase arraigada tan fuertemente la reputación de Sr. Echegaray; está su gloria tan alta, que en nada ni por nadie puede ya oscurecerse.

No son estas consideraciones que anteceden, recurso aprovechado para predisponer el ánimo del lector contra el drama anoche estrenado.

Es tan sólo una justificación pertinente en este caso, para que no sea extraño ver reflejas todas, absolutamente todas las reflexiones que ha provocado é impresiones que ha hecho en el más humilde de los críticos, *El Estigma*.

La obra

El pensamiento ó propósito fundamental del drama, es simpático en extremo y ofrece desde luego materia para la composición dramática.

¿Hasta cuándo ha de durar el castigo del reo? ¿Cuándo ha de considerarse juzgada la culpa? ¿Hay ó no hay redención posible aquí abajo para el que una vez delinquieró? ¿No basta con que el criminal cumpla la pena impuesta por la ley? ¿Pues por qué la sociedad ha de infligir un correctivo más punzante, un tormento más cruel y que dure tanto como la misma vida del delincuente?

Es justo, como dice el *Cano* de la obra de Dicenta, *Juan José*, que el que ha extinguido su condena, no pueda ser nunca más, otra cosa que un licenciado de presidio?

¿Es imborrable el estigma?

Basta enumerar esas ideas contenidas en el pensamiento generador del drama, para que se reconozca la bondad del tema y la hermosura dramática é interesante que encierra.

Lo ha explotado con toda la fortuna que debía esperar y prometerse el público, tratándose de autor de tanta experiencia y tantos alientos como es el Sr. Echegaray.

Juzgue el lector.

El protagonista, Roberto, es un hombre que al comenzar la acción cuenta treinta y dos años. Cuando tenía veinte, pasó por el horrible trance de ver que su padre había robado de la caja que se le tenía confiada, una suma que empleó para librarle á él de ser soldado. Y sufrió además la amarga pena de verse suicidarse por no poder sobrevivir á la afrentosa vergüenza que le causaba su propia acción.

Antes que los que acudieron á socorrer á su padre llegasen á sospechar que éste había cometido el desfalco, declaróse Roberto autor del robo. Fue condenado, y á los dos años indultado por méritos de su conducta ejemplar, pero fiel á su generoso propósito, á nadie reveló su inocencia.

Dedicóse á trabajar, y desde mozo de lavadero llegó á ser un personaje, diputado y candidato á ministro, doce años después de ocurrir la muerte de su padre.

Sus enemigos políticos avirguian su pasado y publican su biografía en un periódico.

El contesta al artículo biográfico confesándose autor de aquel robo y expresidario. A consecuencia de su confesión, el padre de su amada Eugenia, con quien en breve debía unirse, rompe el concertado enlace, los amigos le vuelven la espalda, y sólo un rival suyo le muestra afecto y consideración. Eugenia, sin embargo, no le desama, se levanta del lecho y corre febril y angustiada á confortarle, á jurarle una y otra vez que no le abandonará aunque todos le desprecien y abandonen.

Roberto, nenchida el alma de gozo al verse objeto de aquel amor divino é inmenso, le revela en un transporte de pasión toda la verdad, y ella, sin que él pueda evitarlo, corre á anunciar y á repetir á las numerosas visitas que en aquel momento se hallan en su casa, la verdad que rehabilita á Roberto.

Acuden los amigos á felicitarle, demostrando profunda y entusiasta satisfacción, y el padre de Eugenia le abraza, le pide perdón y le ofrece de nuevo la mano de su hija.

¿No es cierto que aquí ha terminado la vida natural de la obra?

¿Puede nadie creer ni sospechar que continúa? ¿El asunto y el argumento, tales como han sido conducidos por el autor, dan de sí lógicamente motivo para algo más?

Allá en su fuero interno, ¿qué puede Roberto pensar y sentir?

Se ha impuesto durante doce años un sacrificio doloroso y sublime en aras de su amor filial.

Ha sacrificado, por dejar honrada y limpia la memoria de su padre, hasta lo que nadie tiene derecho á sacrificar: su honra.

Por un acaso que no depende de su voluntad y hasta contrario á ella, ver descubierta y proclamada su inocencia, su absoluta inocuidad.

Su sacrificio heroico, su abnegación sublime durante tantos años, recibe el premio merecido. Su Eugenia le ama; todos le tienden su mano de amigos; todos le admiran cuando él merece. Roberto tiene, pues, que resignarse á ser feliz...

Pero eso no puede ser. Eso sería haber escrito una comedia. Y el Sr. Echegaray, ó cediendo á sus aficiones románticas, ó porque ha estampado en la primera página del manuscrito la palabra *drama*, no ha transigido. Y se empeña en terminar con funesto y sangriento desenlace su obra.

¿Cómo logra realizar su propósito? ¿Qué nuevos hechos ha discurrido para complicar la acción y desviarla de repente de su cauce? ¿preguntará el lector-juez antes de fallar.

Ni uno solo. Todo se reduce á frases y notas breves que salen de labios de Roberto, y que sólo en la riquísima paleta del Sr. Echegaray se encuentran.

Espejuelos que sólo él sabe fabricar para el público, que hacen ellos correr casi siempre, como la sencilla alondra á los que prepara el habil cazador.

Así, pues, contra toda razón; contra todos los sucesos que anteceden; contra todo el proceso moral y psicológico desarrollado ante el espectador; contra toda lógica, en fin, queda la hermosa comedia reñada convertida en drama por la sola voluntad del autor, si es que el nombre puede más que la cosa.

Porque ha de saber el lector que después de ver Roberto que no tiene medio posible de mentir de nuevo para salvar la honra de su padre, muerto doce años ha... se pega un tiro.

Y si al menos así quedase rehabilitada su memoria!

El primer acto tiene dos escenas que acusan la mano maestra de su autor.

La que se desarrolla entre Eugenia y Roberto, y entre éste y Mauricio, el vizconde. La exposición hecha por los dos criados desde, por lo usado del recurso, de la pluma de su ingenioso autor.

Tampoco hubiera perdido, antes habría ga-

nado este acto con reducir á la mitad la conversación de los amigos y aduladores de Roberto.

Y la verdad es que esas adulaciones exageradas, casi ofensivas por lo descubiertas ó descaradas, no se oyen sino en el teatro.

Puede apostarse que no las habrán oído no ya un diputado candidato á ministro, sino los mismos dioses mayores los Sres. Cánovas y Sagasta.

Un lunar de mayor importancia tiene aún ese acto:

La interrupción que hace el vizconde poco antes de caer el telón, cuando Roberto está diciéndo que va á luchar.

Después de convenido el lance entre los dos, es una incorrección y una impertinencia intolerable la transparente alusión que al concertado duelo hace públicamente Mauricio.

Y es tanto más sensible ese descuido del autor, por cuanto afea el carácter correctísimo, bien dibujado y sostenido del vizconde.

El segundo acto languidece, farto por completo de acción.

Sólo se sostiene por la elocuencia y la vibrante fraseología.

Puede asegurarse que el Sr. Echegaray es quizás á quien se escucha en el teatro con mayor benevolencia.

Pero sin embargo, si pudiera á autor tan eminente darse consejos, es de creer que aun el más fervoroso de sus admiradores no dejaría de decirle que sus obras obtendrían más unánime aprobación si fueran más sobrias en frases, en chistes y en metáforas.

Porque habiendo en casi todas palabras fácil y teatral, gracia ática y aguda é imágenes llenas de hermosura, después de hacer tan conveniente selección, desollarían como en jardín despojado de arbustos y malezas, con más gallardía y pompas dad aquellos relevantes y difíciles méritos.

Para el acto tercero y último ha reservado, según suele hacer en la mayor parte de sus obras el ilustre autor de *Mariana*, á semejanza de los cantantes afamados, los recursos de su privilegiado ingenio, el esfuerzo de su poderoso talento y la experiencia de su galana pluma.

Por rara coincidencia vienen á ser también, como en el acto primero, las mejores, una escena entre Mauricio y Roberto, y otra entre éste y Eugenia.

La última, sobre todo, es de un arte exquisito y constituye una de las páginas más bellas y dramáticas de cuantas ha escrito el señor Echegaray.

El público la oyó anoche y la oirá siempre subyugado y lleno de emoción.

¿No hay para qué ocuparse en la inverosimilitud de que un licenciado de presidio que ha extinguido la condena en España pueda llegar á donde llega Roberto, sin que ningún enemigo político lo haya hecho público á los dos días de anunciar aquí su candidatura á diputado. Buenos son los políticos para no inquirir la verdad y la mentira que se reflejan en el enemigo. Roberto pasa diez ó doce años y llega á las puertas del Ministerio sin que nadie conozca un hecho tan capital.

No hay para qué mencionar tampoco el de que precisamente cuando el criado de Roberto tiene encargo de D. Genaro de recoger todas las armas de su amo, deje á sabiendas la pistola ó el revólver sobre la mesa, y á la vista de D. Genaro y de todo el mundo.

Todo eso y algunos otros descuidos tienen secundaria importancia al lado de las observaciones principales, que quedan expuestas.

El público pidió la presentación del autor, y el Sr. Echegaray se presentó en el palco escénico, una vez, al final del primer acto; dos, al concluir el segundo y tres á la terminación de la obra.

Los actores

La señorita Guerrero ha desempeñado admirablemente su papel. El público ha premiado sus esfuerzos y su talento dramático varias

veces durante la obra. Sobre todo, en la escena del primer acto y en la del último, que son las mejores.

La señorita Valdivia ha interpretado su parte, no muy grata ni afrosa, con verdad y talento.

El señor Díaz de Mendoza ha estado muy feliz en el desempeño de la suya, excepto en el final. A despecho de su voluntad y de su maestría probada, no ha logrado realizar los deseos del autor. Pero hay que ser justos. Le faltaba la firmeza y la convicción que necesitaba el actor que su propio papel le inspire. Y ya queda dicho al tratar de la obra, que su parte final carece de lógica y de verosimilitud.

El Sr. Ortega ha conquistado anoche más nombre que había logrado acaso en años anteriores.

Bien es verdad que le ayudaba grandemente la figura noble y caballerosa que con acierto extraordinario ha dibujado el Sr. Echegaray en el Mauricio que este actor representaba.

El público le ha aplaudido unánimemente con espontaneidad y verdadera complacencia en las escenas en que ha tomado parte principal.

Merece toda clase de plácemes.

Donato Jiménez estuvo muy bien en su secundario papel, como los Sres. Carti y Mendiguchía en los suyos respectivos.

Superfluo es decir que el teatro rebosaba de gente y estaba animadísimo.

ARTURO PERERA.

PRINCESA

Como no podía menos de suceder, dado el filantrópico objeto de la fiesta, el lindo teatro de la Princesa se vio anoche concurridísimo; tan concurrido, que gran número de militares hubieron de colocarse en las butacas, por no ser posible acomodarlos en las galerías.

Con esto queda dicho que dominaba el elemento militar. En los palcos veíanse también distinguidas damas y conocidos personajes.

El programa, con ligeras variaciones, fué ejecutado primorosamente por todos los artistas anunciados; pero la señorita Victoria Doménici hubiera bastado para hacer la fiesta agradable y dejar al público complacido.

Como el público madrileño había ya tenido el gusto de escuchar á esta notable cantante y apreciar las extraordinarias condiciones que para el arte lírico posee, no hemos de hacer un nuevo juicio crítico, limitándonos á consignar que la Doménici está hoy en el pleno goce de sus facultades vocales, á las que une arte y corazón como pocas. ¡Lastima que no podamos escucharla en escena, cantando una *particela* completa de alguna de las óperas que domina!

Anoche, en el aria de *Samson et Dalila*, donde exhibió un magnífico traje cusado de pedrería, y en el *Ave María*, de Mascagni, melodía de deliciosa, que deja ver la mano habilísima que la escribió, hizo gala de la perfecta escuela de canto que posee, matizando las melodías con gusto exquisito.

La romanza de *Santurza* y el aria de *Roberto*, acompañadas por la banda de ingenieros, resultaron los números culminantes del programa. La artista se vio interrumpida por bravos y aplausos, y concluyó en medio de general ovación.

El maestro Juarraz estuvo á envidiable altura como consumado director.

Victoria Doménici consiguió anoche una verdadera victoria, y la consiguió al frente de los militares, que la hicieron cariñosas manifestaciones por su generosa iniciativa, dedicando los productos del concierto para socorrer á nuestros soldados que caen heridos luchando por la patria.

Noticias de espectáculos

Esta noche se cantará por única vez en esta temporada la ópera *Lucrécia Borgia*, para despedida del tenor Sr. Marconi.

El domingo primera representación de *Favorita*, por la señora Leonardi y los Sres. Garrullí, Moro y Dadó.

Mañana, domingo, á las cuatro y media de la tarde, se pondrán en escena en el teatro Lara las aplaudidas obras tituladas *La primera medalla*, *El oso muerto* (dos actos) y *Los asistentes*.

En la próxima semana se verificará la repriés del sainete en un acto y tres cuadros, refundido por sus autores, D. Miguel Echegaray y D. Vital Aza, titulado *Boda y bautizo*, en el que tomará parte toda la compañía.

En vista del éxito excepcional alcanzado en el teatro del Buen Retiro por el drama de gran espectáculo *La Rendición de Granada*, se verificará mañana domingo la tercera representación de dicha obra.

La banda del regimiento de Cuenca, tan aplaudida en las representaciones anteriores, dará concierto en los intermedios.

Mañana, domingo, se estrenará en el teatro del Príncipe Alfonso el episodio de gran espectáculo titulado *Vista Caba de España*.

La empresa cuenta con varias obras nuevas, y ya han dado comienzo los ensayos de las que á continuación se expresan:

*El sargento Orma*, melodrama en cinco actos; *Sacrificio de amor ó El grito de independencia*, en tres actos; *Cadete y ultramarino*, juguete cómico en un acto y en prosa, de noveles autores.

BOLSA DE MADRID

| Cotización oficial del día 15 de Noviembre |        |
|--|--------|
| Interior, 4 por 100 contado.....           | 68,15  |
| — — — fin de mes.....                      | 83,05  |
| — — — fin próximo.....                     | 00,00  |
| Exterior, 4 por 100 contado.....           | 77,55  |
| Amortizable, 4 por 100.....                | 80,75  |
| Billetes Cuba 1886.....                    | 98,85  |
| — 1890.....                                | 88,55  |
| Acciones Banco España.....                 | 392,50 |
| B. Hipot. Cédulas al 5 por 100.....        | 000,00 |
| — — — al 4 por 100.....                    | 00,00  |
| Compañía Arrendataria Tabacos.....         | 192,25 |
| Paris vista.....                           | 18,25  |
| Londres vista.....                         | 29,82  |

Barcelona

|                         |       |
|-------------------------|-------|
| Interior 4 por 100..... | 67,97 |
| Exterior 4 por 100..... | 77,42 |

Paris

|                               |        |
|-------------------------------|--------|
| Exterior 4 por 100.....       | 65,25  |
| Renta francesa 3 por 100..... | 100,75 |

Telegramas oficiales

Paris 15.—Apertura de la Bolsa de hoy: Exterior español, 65,31. 3 por 100 frances, 100,57. Paris 15.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy: Exterior español, 65,0. 3 por 100 frances, 100,8. Londres 15.—Exterior español, 65,0. Buenos Aires 15.—(Servicio especial de la Agencia Fabra.)—Precio del oro en el día de ayer.—386,50.

BOLSÍN

MADRID.—Interior fin de mes, 4 por 100, 00,00. BARCELONA.—Interior, 68,05. Exterior 77,45. PARIS.—Exterior español, 60,00. Frances, 18,25. Libras, 29,83.

Imprenta, San Agustín, 2.—Madrid.

que quieras ir á la castellana, ofrece conducirte por el callejón cerrado de Borleik y el paso del Vivéro, del que tiene la llave. Entrarías después por la parte interior de la cárcel. ¡Dios quiera que esta carta nos anuncie el feliz resultado del injusto proceso de Cornelio!

Juan de Witt tomó con rapidez la carta, la leyó y exclamó:

—Mi hermano me escribe que desea verme al instante.

—Es un lazo, dijo de pronto Serdan; ¡olví-dais que Cornelio no puede escribir!

—¿Por qué no ha de poder escribir? preguntó la esposa de Juan de Witt, ignorando que el tormento había mutilado las manos á su marido.

Un silencio inquieto siguió desde luego á la pregunta de la señora de Witt, pero M. de Tilly se apresuró á responder:

—Señora, vuestro cuñado tiene un abceso en un dedo y le sería imposible tener una pluma.

—María, tráeme la espada y la capa, dijo Juan de Witt á su esposa.

Esta salió para ir á buscar lo que pedía su esposo.

Apenas se había alejado cuando Tilly, Serdan, Salsun Lebreun y su hijo exclamaron con inquietud:

—Renunciad á ese proyecto.

—No vayáis á la cárcel, dijo Serdan.

—Correís á la muerte.

—Os repito, dijo Serdan, que esa carta es falsa, os tienden un lazo de que es cómplice el carcelero.

—Oid antes lo que me escribe Cornelio, dijo Juan de Witt á sus amigos, y leyó:

—Querido hermano, me veo obligado á recurrir á una mano extraña para escribirte. Te suplico que vengas al instante á mi prisión pues tu presencia me es indispensable. Uno de los carceleros ha prometido servirme, y te guiará por un camino secreto donde no encontrarás á nadie. ¡Ven, ven!

—¡Traición! repitió Serdan. Os repito que quieren conducirnos á un lazo.

—Cornelio ha oído desde la cárcel los rumores lanzados contra él y contra vos, añadió M. de Tilly, y se temió por momentos que el pueblo furioso invada la cárcel. ¿Podeis

crear, pues, que vuestro hermano os llamaría en tal ocasión? No; os digo como Serdan: tienden un lazo.

—Señor de Witt, dijo Salsun Lebreun, nuestra opinión es unánime; todo induce á creer que un traidor...

—Y si mi hermano ha dictado verdaderamente esta carta, dijo Juan de Witt, interrumpiendo á Salsun.

—Lo dudo, respondió Serdan.

—¡Sé, acaso, si me habeis ocultado la verdad, señor de Tilly? Si Cornelio está moribundo á consecuencia del tormento y antes de expirar desea abrazarme, si espera mi presencia como un consuelo, ¿he de vacilar ante un deber sagrado cediendo á una duda pusilánime? ¡No... jamás!

Juan de Witt acababa de pronunciar estas últimas palabras, con gran consternación de sus amigos, cuando volvió su esposa acompañada de sus dos hijas, Inés y María, la una de edad de trece años y la otra de quince, que traían la capa y la espada de su padre. Sus rostros, cándidos y risueños, ofrecían tan punzante contraste con los peligros que amenazaban á su padre, que los testigos de esta escena sintieron desgarrarse sus corazones.

—Padre, dijo María dando á Juan de Witt la capa y ayudándole á ponerla, ya que vas á ver á nuestro querido tío en esa maldita cárcel de donde sin duda saldrá pronto; le dirás que aunque lejos de nosotras, está siempre presente en nuestra memoria.

—Aun te pido más, dijo jovialmente Inés, entregando á su padre la espada; tráenos pronto á nuestro querido tío. Mientras esperamos su regreso,dale por mi este beso.

—Y por mi este, añadió María, besando también á su padre.

Juan de Witt, dominando su turbación con un esfuerzo sobrehumano, correspondió á las caricias de sus hijas con tierna efusión, y cubrió de besos sus frentes virginales pensando que los tres ojos de sus amigos podían ser fundados, y que tal vez estrechaba por vez postrera contra su corazón aquellas hijas idolatradas, de modo que á pesar del imperio sobre sí propio brotó una lágrima de sus ojos.

Su esposa vió esta lágrima, y sorprendida

—Perdonad, señores, si os dejo; no puedo permanecer más tiempo en la penosa indecisión en que estoy acerca de la suerte de mi hermano... Corro al castillo donde está preso, y luego al abate...

—Juan de Witt, no íreis! gritó M. de Tilly poniéndose delante del gran pensionista de Holanda que se dirigía á la puerta. No, no íreis al castillo!

—Dejadme, repuso M. de Tilly.

—Prefiero contároslo todo.

—¡Le han muerto! exclamó Juan de Witt con voz desgarradora. ¡Miserable de mí... le han muerto!

—No, repuso M. de Tilly; os lo juro: Cornelio de Witt no ha muerto.

Esta seguridad calmó lo que había de más horrible en las angustias de Juan de Witt, pero cediendo al golpe de tan terrible recelo, sintió que le flaqueaban las rodillas y se apoyó en la mesa sin poder articular una palabra.

Salsun Lebreun y su hijo, consternados y presintiendo alguna gran desgracia, miraban á M. de Tilly con curiosidad inquieta, en cuanto que Serdan le decía en voz baja:

—¡Ah! No hace un instante que Juan de Witt parecía tan completamente seguro del feliz éxito del proceso formado contra su hermano, que no me he atrevido á comunicarle los temores, que me participasteis esta mañana... y de que aún dudaba. ¡Luego es cierto! ¡Se han atrevido!

Serdan se interrumpió oyendo á Juan de Witt, que decía á M. de Tilly con voz segura:

—Perdonad mi debilidad, amigo mío, pero hay golpes imprevistos que sorprende y anonadan. Mi hermano, á Dios gracias, vive aún. Hablad: os escucho.

—¿Lo queréis?

—Sí.

—Esta mañana estaba aún persuadido, como vos, de la impotencia de la acusación lanzada contra Cornelio, cuando encontré un oficial de la milicia urbana de guardia en la cárcel; es de los nuestros, y me aseguró que la exasperación del pueblo contra vos, contra vuestro hermano y el partido francés, al cual hacen solidario de los excesos cometidos por las tropas de Luis XIV, era por momentos tan amenazadora, que el tribunal encar-

gado de juzgar á Cornelio de Witt, y compuesto por otra parte de orangistas exaltados, había decidido, para satisfacer el ciego resentimiento de la multitud...

M. de Tilly se interrumpió.

—Acabad...

—Había decidido, repuso M. de Tilly, estremeciéndose, someter á vuestro hermano al tormento para arrancarle la confesión de su crimen.

—¿Y han cometido esa atrocidad? dijo Nominos.

—Sí.

—¡Justo Dios! exclamó Juan de Witt, alzando los ojos y las manos al cielo con dolor. Serdan, Salsun Lebreun y su hijo no pudieron contener un grito de indignación y de horror.

—A pesar de lo que ha padecido, no ha muerto, dijo M. de Tilly; os lo juro.

—¡Miserables! ¿Y han podido creer que el tormento arrancaría á un de Witt inocente la confesión de un crimen? dijo con voz ahogado el gran pensionista de Holanda. Conozco á mi hermano... todo lo habrá sufrido con calma heroica.

Y llevándose las manos á los ojos, bañados en lágrimas, Juan de Witt añadió:

—Noble víctima! ¡Ah... es horrible... horrible!

Reinó un momento de solemne silencio.

—Acabad, amigo mío, dijo Juan de Witt, dirigiéndose á M. de Tilly; existe algo sagrado y augusto para mí en el relato de ese martirio.

—Diré lo que me ha contado el escribano que asistía á tan horrible escena, dijo M. de Tilly. Ataron á Cornelio sobre una mesa; el verdugo le colocó las manos entre dos tablillas forradas de plomo, que un tornillo de presión podría estrechar hasta romper los huesos del paciente.

—¡Ah! exclamó Serdan con horror; esos pormenores.



ESPECTACULOS

REAL.—A las 8 y 1/2.—Lucía Borgia.  
ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—El estigma.—La primera postura.  
COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—Juan José.—Los asistentes.  
ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—El lucero del alba.—El hijo de Su Excelencia.—La maja.—La boda del cojo.  
LARA.—A las 8 y 1/2.—Primera medalla.—El oso

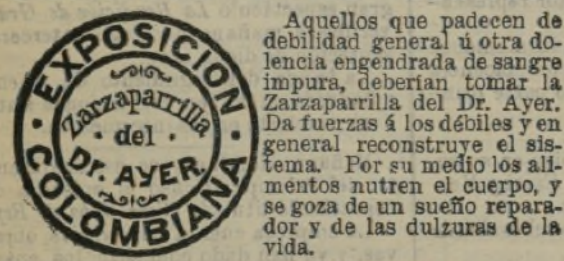
muerto.—Segundo acto de la misma.—El bigote rubio.  
APOLO.—A las 8 y 1/2.—De Madrid a París.—Las tentaciones de San Antonio.—El capitán Medistofe.  
les.—La verbena de la Paloma.  
ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—El señor barón.—La serena.—El tambor de granaderos.—El señor corregidor.  
MARTIN.—A las 8 y 1/2.—

Las piezas de convicción.—La casa de la tiple.—El ciego del esquino.—Los caracoles.  
ROMA.—A las 8 y 1/2.—Solo de ocarina.—Los notarios.—El meeting (estreno).—Chico y chica.—Las plagas de Madrid.  
GRAN CIRCO DE PARISH.—A las 9.—Gran concierto ruso, por la Capilla nacional rusa.  
CIRCO DE COLON.—A las 8 y 1/2.—Marina.—Lucifer.  
TEATRO DE LA INFANCIA.

(GUIGNOL).—Plaza de la Lealtad (Prado).—Bonitas funciones a las 8 de la tarde.  
LAS TERRAZAS.—Calle de López de Hoyos, inmediato al Obelisco de la Castellana.—Café restaurant.—Gran jardín.—Salón de tiro.—Colompis.—Crocquet.—Recursos infantiles.—Días festivos banda militar.—Abierto todo el día.

ZARZAPARRILLA

del Dr. AYER  
Purifica la sangre  
ABRE el APETITO  
Fortalece á los débiles.



PRIMER PREMIO  
—EN LAS—  
Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.  
Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass. E. U. A.  
Fórmula en guardín contra infecciones baratas. El nombre de "Ayer's Sarsaparilla" figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

AGENCIA JUDICIAL

GRATUITA PARA LOS SUSCRIPTORES DE "EL GLOBO".  
Gestión y despacho de exhortos: facilitase datos, noticias y consultas referentes á asuntos judiciales.  
Esta Agencia cuenta con la cooperación de varios letrados que se encargan de toda clase de recursos, sin exigir honorarios, especialmente en los de casación y responsabilidad.  
Dirigirse á la Administración de EL GLOBO.



REGALOS

I  
La Empresa de EL GLOBO regala un ejemplar á elegir, entre los de la selecta Biblioteca clásica que publica la casa editorial de la señora Viuda de Hernando y Compañía, de esta corte, á todo suscriptor que renueve directamente su suscripción por un año adelantado. Igualmente entregará un ejemplar, á elegir, entre el variadísimo catálogo de Novelas escogidas, al que renueve su abono por un semestre adelantado, y un ejemplar del libro *Exposición de Filipinas* á los que renueven su abono por un trimestre, también adelantado.

II  
Los suscriptores á EL GLOBO tienen asimismo derecho al servicio gratuito de la Agencia Judicial, establecida por esta Empresa y á cargo de notables letrados de esta corte.

SOCIEDAD DE TELÉFONOS DE MADRID

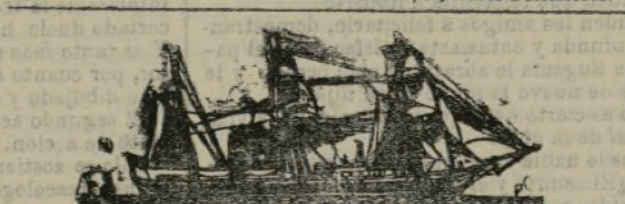
TARIFA DE PRECIOS

| APARATOS SUELTOS EN VENTA  | Pesetas. |
|--|----------|
| Transmisor microfónico Ader, en forma de columna, con sus dos receptores. Aparato móvil que puede colocarse encima de una mesa cualquiera, ó bien sobre una de despacho; funciona por medio de un cordón flexible, que comunica con los hilos conductores, que están fijos en la pared de la habitación correspondiente.     | 225      |
| Transmisor microfónico Ader ordinario, con sus dos receptores.   | 125      |
| Aparato combinado Berthon Ader, manejable por su poco peso: puede moverse á voluntad y deja á la persona que haga uso en libertad de su mano derecha para seguir escribiendo.  | 125      |
| Cuadros indicadores para las instalaciones domésticas sin transmisores ni receptores, los dos primeros números.  | 95       |
| Por cada número más.   | 25       |
| Timbres.   | 17       |
| Commutadores de dos direcciones.   | 10       |
| Por cada dirección más.  | 3        |
| Pila Leclanché de vasos porosos.   | 5        |
| Pila Leclanché con placas glomeradas.  | 6        |
| Alambre de cobre para uso interior de habitaciones, el metro á.  | 0,25     |
| Clavijas para timbres.   | 3        |
| Teléfono doméstico Milde, forma reloj, pudiendo adaptarse á las redes de los timbres interiores, permitiendo la comunicación entre diferentes piezas de una misma casa. Este aparato puede ser movido y también colocarse encima de una mesa cualquiera, ó bien sobre una de despacho. Contiene un transmisor y su receptor. | 25       |
| El mismo aparato en forma de consola, de nogal, con un timbre; la consola está adaptada á la pared, que es la que contiene el aparato, pudiendo descolgarlo para las conversaciones y ponerlo sobre una mesa.  | 30       |
| Poyacodos, el par.   | 35       |

Tónico-Oriental  
Limpia, Perfuma, Aumenta  
Conserva y Hermosea  
EL CABELLO  
De venta en todas las farmacias y perfumerías de la Península.  
Sres. Vicente Ferrer y Compañía.—Barcelona.

EL AGUA DE COLONIA

DE SANCHEZ OCANA  
Se alquila muy barato en la calle de Tarragona, número 10, un local propio para almacén.



COMPANIA VASCO ANDALUZA

IBARRA Y COMPAÑIA

Salidas fijas semanales del puerto de la Coruña  
Esta acreditada y antigua Empresa, que cuenta hoy con veinte vapores, ha fijado sus salidas:  
Lunes.—Para Carril, Vigo, Huelva, Cádiz, Málaga; Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Cetet y Marsella.  
Miércoles.—Para Gijón, Santander y Bilbao.  
Jueves.—Para Carril, Vigo, Cádiz y Sevilla.  
Sábado.—Para Santander y Bilbao.  
La carga que no esté embarcada los días fijados, antes de las dos de la tarde, no podrá ser admitida.  
Son á cargo de la Empresa los gastos si por fuerza mayor no pudiera ser embarcada.  
Consignatario en la Coruña, D. Nicandro Fariña, al lado de la batería Selvas.

AL ESCORIAL

Gula de un viaje económico

Ilustra con ocho grabados

Descripción del viaje, Monasterio, Iglesia y Palacio, puntos de los alrededores que merecen ser visitados y comodidades que reúnen para pasar días de campo, paseos, fuentes y cuantos datos necesita el viajero á fin de conocer con exactitud en pocas horas todas las bellezas de aquel Real Sitio, sin necesidad de que le auxilie ciclorone.

Precio 30 céntimos  
De venta en las principales librerías, en las estaciones y en la Administración de este periódico.

CENTRO DE ANUNCIOS DE M. G. SAURA

Santo Domingo del Call, 11, 1.º, 2.º  
BARCELONA

Se publican toda clase de anuncios en todos los periódicos del mundo, en la revista ilustrada *Industria e Inveniones*, *Ilustración Española y Americana* y *La Moda Elegante*. Fijación de carteles-anuncios y reparto de impresos, y todo lo que sea facilitar la publicidad. Independiente de dicho centro, la casa tiene y admite comisiones y representaciones de España, América y del Extranjero, ofreciendo para su desempeño toda clase de garantías y buenas condiciones.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con Fé, se ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar á los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA que combate con ÉXITO POSITIVO dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

EL QUINIUM LABARRAQUE

de este género APROBADA por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.  
«El Quinium Labarraque es uno de los mejores medios que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades.»  
«La administración del Quinium seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico á que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium.»  
Médico principal de los Hospitales de Argelia  
Fabricación y origen: Casa L. Freres, 10, rue Jacob, Paris: venta en todas Farmacias.

—«¿Nada queréis confesar?»  
—«Nada tengo que confesar, respondió.  
—«¿Es decir, que persistís en sostener que no habeis concebido el designio execrable de hacer asesinar al príncipe de Orange?»  
—«Señor juez, respondió Cornelio, si hubiera querido asesinar al príncipe de Orange, hubiese tenido la energía de mi crimen, y no habría empleado el brazo ajeno.  
—«Acusado, reflexionad, añadió el juez; el tormento puede haceros confesar lo que os negais á decir.  
—«Caballero, aunque me hicierais pedazos no podría confesar un hecho en que ni siquiera he pensado.  
—«¿Es decir, que negais?  
—«Niego»  
El verdugo, á una señal del juez, hace mover el tornillo de presión, y las tablas se juntan, desdazando las manos de Cornelio. El padecimiento es horrible, pero permanece impasible y mudo. De pronto una explosión de gritos furiosos, lanzados por el pueblo reunido debajo de la torre de la cárcel donde se daba el tormento, llega hasta los oídos de nuestro hermano, que oye estas imprecaciones:  
—«Muera el partido francés!  
—«Muera los de Witt!  
Al oír estos gritos, según me contó el escribano, Cornelio levanta la cabeza, dirige hacia la bóveda de la cárcel su mirada, sus facciones se transfiguran resplandeciendo de serenidad, una sonrisa divina contrae sus labios, su fuerza de alma domina el tormento del cuerpo, y mientras la multitud redobla sus gritos de muerte, Cornelio recita estos versos de Horacio con voz robusta y vibrante:  
«Iustum et tenacem propositi virum  
non civium ardor prava jubentium,  
non vultus instantis tyranni  
mente quasi solida.»  
—«Noble hermano mío!» exclamó Juan de Witt, interrumpiendo el silencio de admiración que había sucedido al relato de M. de Tilly. «¿Qué razón tenéis al decir que la tenebrosa iniquidad de los malos hace brillar aún más las virtudes del justo?  
—«Sí, repuso M. de Tilly, y en aquel mismo instante sus hermosas palabras se justificaron porque el verdugo y los jueces, llenos de un respeto involuntario al ver la grandeza

de alma de Cornelio de Witt, se miraron con una especie de terror, como si se manifestase de pronto á sus ojos el horrible absurdo de aquel proceso. Recuerdan por fin que, por la única acusación de un miserable con nota de infamia, dan tormento á uno de los más distinguidos ciudadanos de la república, uno de los vencedores de Chatam y de Sol-bay. El juez, mas pálido que el paciente, mandó que cesase al instante el tormento, y dijo después con voz trémula á Cornelio:  
—«¿Es decir, que nada queréis confesar?»  
—«Excusad, señor juez, las preguntas. En cuanto al tormento, haced lo que queráis; mi cuerpo está á vuestra disposición», respondió Cornelio con dignidad sublime.  
Los jueces retrocediendo ante una nueva barbarie, y convencidos por otra parte de que nada vencería la fuerza de alma de nuestro hermano, mandaron que le quitasen las tablas.  
Y fué conducido á su calabozo, á donde no tardó el escribano de los Estados en ir á notificar á Cornelio la sentencia pronunciada contra él y de la cual traigo una copia, añadió M. de Tilly sacando del bolsillo un papel que leyó y decía lo siguiente:  
«Habiendo visto y examinado el consejo de Holanda los documentos que le ha presentado el procurador general contra M. de Cornelio de Witt, antiguo burgomaestre de Dordrecht y Ruart del país de Patten, actualmente preso en la cárcel de dicho consejo, como también, su examen, sus confrontaciones y lo que él mismo ha expuesto, declara al preso destituido de todos sus cargos y dignidades, le destierra de la provincia de Holanda sin que pueda volver á entrar jamás en ella, bajo pena de un castigo más severo y le condena al pago de las costas.»  
—«Esta sentencia demuestra la inocencia de Cornelio de Witt, dijo Salaun Lebrun, los jueces, aunque adictos al partido orangista, han retrocedido ante su propia iniquidad. Ni siquiera se han atrevido á mencionarla en la sentencia el crimen del acusado... un crimen que cuando se prueba se castiga con la pena capital.  
—«Vuestra observación es justísima, respondió M. de Tilly. Así pues, cuando Corne-

lio de Witt hubo escuchado la lectura de la sentencia, dijo al escribano:  
—«Si soy un asesino, merezco la muerte; y si soy inocente deben ponerme en libertad, castigar á mi acusador: apele de esta sentencia al Tribunal Supremo.  
—«En tal caso, respondió el escribano, digamos formular vuestra apelación al pie de la sentencia y firmarla.»  
Cornelio de Witt se sonrió amargamente, y enseñando sus manos mutiladas por el tormento y cubiertas de lienzo ensangrentado, respondió:  
—«No podría escribir. Voy á dictaros mi apelación á la sentencia.»  
Y Cornelio dictó con voz firme la siguiente apelación:—«Es preciso que á la faz de los hombres sea declarado asesino ó inocente.»  
—«¡Ah! exclamó Juan de Witt; emplearé todo lo que me resta de fuerza y de vida para obtener la rehabilitación de mi hermano y confundir á sus enemigos.  
—«¡Oid, Juan de Witt, dijo M. de Tilly; comprendéis ahora por qué os perderíais inútilmente por vuestro hermano, dirigiéndoos en este instante á su cárcel?»  
—«¿Cómo! Acaso...  
—«Oidme, repuso M. de Tilly interrumpiendo á Juan de Witt, las agentes del príncipe de Orange han esparcido al momento entre la multitud la noticia del destierro de Cornelio, indignándose de que no haya sido condenado á la pena capital.  
Estos detestables rumores han aumentado la exasperación del pueblo, redoblando su deseo de venganza, y la turba ha amenazado con forzar las puertas de la cárcel para arrancar de allí á vuestro hermano y tomarse por su mano la justicia.  
Avisado yo de prisas por el escribano, he mandado á la caballería de La Haya que se coloque en batalla delante de la castellana. Nuestros milicianos no son orangistas, como sabéis, y el populacho no forzará la cárcel mientras puedan conservar su puesto. Así, pues, debéis estar por ahora tranquilo de la suerte de Cornelio y os suplico, amigo mío, que renunciéis al proyecto de dirigiros á la cárcel. Sois conocidos en toda la ciudad, y atravesaría en este momento de efervescen-

cia popular seria arrostrar inútilmente un gran peligro.  
—«Juan de Witt, añadió Serdan, os suplico que huyais sin tardanzas, ¿Quién sabe si esos bárbaros invadirán muy pronto tal vez vuestra casa como sucedió con la de vuestro padre en Dordrecht?»  
—«Conservaos para vuestro hermano, señor de Witt, repuso Salaun Lebrun; ¿no teneis que confundir á sus enemigos?»  
—«Vivid para ese pueblo tan ciego como ingrato que algún día tal vez os suplicará que salvéis la república, dijo Nominoe al ver que Juan de Witt acogía las instancias de sus amigos con muda impaciencia, revelando su inmutable resolución de correr al lado de su hermano.  
M. de Tilly dijo haciendo el último esfuerzo:  
—«¿Es decir, que no solo queréis arriesgar vuestra vida al ir á reuniros con Cornelio si no también la suya?»  
Y respondiendo de pronto á un movimiento de Juan de Witt, añadió:  
—«Horrible es decirlo, pero la primera sangre que vierte el pueblo lo hace con feroz embriaguez. El odio de esa turba furiosa, en vez de apaciguarse con vuestra muerte, llegará á tal extremo que fuera imposible contenerlo. Forzarán las puertas de la cárcel, y vuestro hermano...  
—«¡No prosigais! dijo Juan de Witt estrechándose y casi convencido por las instancias de sus amigos.  
En efecto, parecía que vacilaba en llevar á cabo sus proyectos cuando vió entrar á su esposa, cuyo rostro grave y dulce llevaba el sello de la angustia que le había ocasionado la tentativa de asesinato de que casi fuera víctima recientemente un esposo que tanto amaba. La esposa de Witt ignoraba aún el tormento que había padecido su caudado y la exasperación del pueblo contra el «partido francés».  
—«Juan, dijo á su esposo entregándole un papel que llevaba en la mano, uno de los alcaldes de la cárcel acaba de traer para tí esta carta de nuestro hermano Cornelio. Ha dicho ese hombre que es muy urgente.  
—«¿Y espera la contestación?»  
—«Sí, ha dicho también que se advierte bastante emoción en La Haya, y que en caso de